

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

# EL CASCABEL

DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## ADVERTENCIA.

Damos este número en la misma forma que dimos el que contenía la vista de la Puerta del Sol, para publicar la magnífica lámina que representa *Los jardines del retiro en una noche de concierto*.

Suplicamos á los suscritores cuyo abono haya terminado, que lo renueven oportunamente para tener derecho al regalo que vamos á dar este mes.

## COSAS DEL DIA

—Sr. Juan, deme V. dos libretas y cóbrese V. de ese amadeo.

—¿Es bueno?...  
—El no tiene muy buena cara; pero digo yo que será bueno.

—Un poco falto está.  
—Ande V. que pronto no traeré dinero para comprar el pan.

—¿Cómo es eso? ¿No tiene trabajo el marido?  
—Sí que tiene, más de lo que él quiere trabajar, porque desde que se ha metido á republicano *funeral*, ¡querrá usted creer que le gusta más andar por ahí de jaleo ó estar en casa tendido leyendo papeles que ir á trabajar? Pero no lo digo por eso; lo digo porque dice mi marido que dentro de poco los pobres no comprarán el pan, sino que lo tomarán.

—¿Hombre! ¿Y cómo va á ser eso?  
—¡Toma! que vendremos á tomar todos los días el pan que necesitamos, y V. nos lo tendrá que dar por la buena.

—Aunque parece...  
—Sí, señor; y eso lo tendrá V. que hacer porque lo mandará el gobierno que habrá entónces, un gobierno de los pobres para los pobres.

—¿Y dice eso su marido de V.?...  
—Sí, señor, eso dice; y que el mes que viene ya no tendremos que pagar casa, ni pan, nada.

—Pues, mire V., haga V. que le vea un médico, porque me parece que está el hombre un poco tocado.  
—¿Tocado?... A mi marido no le toca nadie. ¡Pues bonito es é!...

—O ído, es igual, ó chiflado, ó loco de atar.  
—Ya veremos lo que V. dice cuando vengamos á tomar el pan sin pagarlo.

—No diré nada; pero tendré que deslomar á alguno, y sobre todo, cuando se me quiera tomar el pan, no se hará pan en mi casa.

—¿Ha sabido V. lo ocurrido en Reus?  
—Sí, señor; un capitán de ingenieros, el Sr. Francés, con seiscientos carlistas, ha tenido el arrojo de entrar en una ciudad populosa y generalmente contraria á la causa que aquel defendía, y se ha batido bizarramente hasta quedar mortalmente herido.

—Dicen que los carlistas y los soldados del ejército han mostrado un valor heroico.  
—Sí, señor, y nadie puede dudarle; unos y otros son españoles; pero, ¿no es verdad que aflige que los españoles empleen ese valor en matarse unos á otros?...

—Aflige y desconsuela, amigo mio, pero así somos los españoles; siempre estamos gastando nuestra vida, nuestras fuerzas, nuestra actividad, nuestra inteligencia y nuestro dinero en el arrastrado gusto de destruirnos sin compasion, con notoria complacencia. Los naturales de otros países hacen por prosperar, por honrar y enaltecer á su patria, por contribuir al bienestar de todos... nosotros lo entendemos de otro modo, y nos vamos hundiendo cada vez más, llenos de coraje y de odio contra nosotros mismos.

—¿Triste suerte la nuestra!  
—Y el consuelo que nos queda es que, segun todas las señales, nos acercamos á una prueba tremenda, á una conmocion espantosa, al estallido de todos los odios, de todos los rencores.

—Oye tú, Andrea, ¿vas á San Sebastian á los baños?... Ya han puesto los asientos á seis duros ir y volver.

—Este año no voy *entoadia*, porque dice mi cuñado que el mes que viene todos los pobres vamos á ir en primera, y de gratis.

—¿Y cómo esa *novedá*?...  
—Porque van á poner la *Comun*, y entónces los pobres iremos en primera y de gratis, como te digo, y los ricos en tercera, y en la perrera, pagando un ojo.

—¿Y sabes cuándo empezará esa ley á regir?...  
—El mes que viene.

—Pues avisame... ¿Eso lo va á mandar D. Amadeo?...  
—¡Cál chica, si D. Amadeo se va á ir á dar un paseo. Dicen que se van á ver cosas muy gordas. Figúrate tú que entre los pobres se van á repartir todos los coches que hay en Madrid.

—¡Anda!  
—Y los caseros, en lugar de cobrar el *alquiler* como ahora, pagarán un diario á cada *enquelin* que les tome un cuarto, siempre y cuando que el *enquelin* sea federal de los buenos.

—Pues di tú que vamos á estar en grande.  
—Hija, por ese órden te podría decir muchas cosas, que te diré otro día. ¡Ah! te *arvierto* que no le hagas caso á Jerónimo, ni le *armitas* palabra de casamiento, porque no va á haber bodas. Cada una se arreglará como pueda, y los hombres por el mismo consiguiente.

—Pues, hija, va á ser esto el Paraiso.  
—¡Cál mejor, porque se podrá comer de todo.

—¿Estuvo V. en el *meeting* del Circo?  
—No, señor, soy republicano; pero ya estoy harto, y si no fuera porque no quiero imitar á Zorrilla, ya habria puesto en *La Correspondencia* cuatro líneas diciendo que reniego de la política, y que suplico á todo el que me hable que no me hable de eso nunca.

—Muy desengañado le veo á V.  
—Sí, señor; no comprendo que haya un partido que suponga que el modo de atraerse amigos es amenazar constantemente, hablar de puñales, de pólvora fina, de barricadas, de tejas y adoquines, de general degollina y otros excesos, asustando así á todo el mundo y á los mismos que tienen ideas republicanas, pero que no creen conveniente esa propaganda del terror.

—Amigo mio, estamos en una época de pasion desenfrenada y exageraciones absurdas.  
—Crea V. que estamos locos todos, y que necesitamos ponernos en cura lo más pronto posible.

—Pues largo va.  
—D. Judas, esto está muy malo.

—Hombre, no; ya se ha anunciado el pago del cupon.  
—Sí; pero ¿á qué precio?... Por medio de empréstito, ó renovacion de pagarés, trampeando como siempre.

—Mire V., yo, cuando cobro, no me cuido de quién ha dado el dinero.

—Pero el país se arruina.  
—Mire V., eso lo dicen todos los días los periódicos; pero yo no veo esa ruina. El papel está muy baratito; yo compro y gano un dineral; voy todos los días á la Castellana, por la noche á los conciertos, en Fornos como muy bien, y ahora ando tras una que baila en el Circo, que es una chica muy mona... El mes que viene me voy á Francia á los baños, y luego me vengo aquí el invierno... y vamos, todo estará muy malo, pero yo no lo creo. Y no me meto en nada, y nada me importa de nada.

—Hasta el día que le peguen á V. un palo que le deslomen.  
—Conque se preparan nuevas elecciones?  
—Sí, hombre; á ver si se reúne un Congreso que le venga bien á D. Amadeo.

—No dudo que será este un Congreso á su medida.  
—Volverá á decir en el discurso de apertura que nunca se impondrá á los españoles.

—Por supuesto, pegue ó no pegue, intercalarán ese golpe, creyendo que nos va á hacer efecto.  
—Y que la Constitución, y su estirpe... ¿Ha advertido usted qué aficionados son los progresistas á la palabra *estirpe*?—y que el pueblo que le ha confiado sus destinos...  
—Sí, sí, lo de siempre.

—Y luego á los ocho días se arma una intrignilla, y hay crisis, y se suspenden las sesiones, y Zorrilla se quiere ir á Tablada otra vez, y los radicales se vuelven contra don Amadeo...  
—En fin, que la obra de los torpes revolucionarios de Setiembre no puede prevalecer.

—No, señor, esa es la fija.  
—Oye, Juanito, contamos contigo para una reunion que vamos á tener.

—¿A qué santo?...  
—Para preparar la revolucion violenta.

—¿Sí? ¿Y qué es eso?...  
—¡Hombre! Para que los trabajadores tengamos todo lo que nos falta y ganemos lo que queremos...  
—Pues, hijo, yo no entro en eso.

—¿Puede que estés contento con tu suerte!  
—Ya lo creo; tengo salud y tengo trabajo, ¿qué más quiero?...

—Pero no sales nunca de pobre.  
—Oye, ni veo medio de salir como no me caiga la lotería, y nunca juego.

—Y mientras otros tienen coche, y casas y dinero...  
—Sí, y otros tienen almorranas, y otros jorobas, y otros tienen mucho menos de lo que yo tengo, y así es el mundo.

—Me admira tu calma.  
—Amigo, todas esas ideas que os han infundido son absurdas.

—Todos somos iguales.  
—Con la diferencia de que unos son tontos, otros son discretos, otros holgazanes, otros trabajadores, y unos ricos y otros pobres, porque no hay otro remedio, y así será mientras haya mundo.

—Los pobres estamos postergados, proscriptos, condenados á no salir nunca de la estrechez.  
—Tampoco es cierto; el pobre que tiene talento, que se instruye, que sabe, se abre paso siempre, y se eleva, y nadie le cierra las puertas, y es bien recibido y considerado en todas partes.

—Eso es hablar.  
—Mil ejemplos hay. ¿De dónde han salido los grandes escritores, los famosos inventores de los adelantos modernos, el que hizo la locomotora, el que estableció el telégrafo, más que del pueblo?... Desengáñate, hombre, y no seas tonto; trabajar y aprender, hé aquí las aspiraciones que debe tener el pueblo.

—Al pueblo se le desprecia.  
—Le despreciará algún necio; pero al pueblo honrado, laborioso y digno nadie le desprecia, y todas las personas de juicio le estiman en lo mucho que vale, y reconocen su indudable importancia y su derecho á la instruccion y al mejoramiento de su suerte; y si hubiese buenos gobiernos en España, que no estuvieran compuestos de nulidades ó medianías ambiciosas y egoistas, ese mejoramiento de la clase obrera seria su primera preocupacion, su constante afán. Pero querer mejorar su situacion de la manera que lo intentan los que os llenan la cabeza de aire y el corazón de rencores, es una locura de la que serán víctimas acaso muchos infelices.

—Yo, á decir verdad, no entiendo muy bien todo lo que dicen en el club; pero veo que todo el mundo aplaude...  
—Eso es, y no te paras á reflexionar si lo que oyes es verdad ó mentira.

—Sigo la corriente.  
—Ha visto V. *El Clamor Público*?...  
—Sí, señor.

—Hombre, me choca que un periódico progresista salga ahora levantando la bandera del príncipe Alfonso.  
—A mí no me choca; en todos los partidos hay personas sensatas que comprenden perfectamente que no hay otra esperanza para España. Los que ántes que hombres de partido son amantes de la patria, no pueden estar conformes con lo que ha dado de sí en estos cuatro años de prueba la revolucion de Setiembre. Si esta revolucion hubiera hecho el órden, la prosperidad del país, la moralidad en la administracion pública, las economías prometidas, y el bienestar general, los mismos amigos de la dinastía injustamente expulsada, puesto que no era reparable con arreglo á las leyes, tendrían que reconocer las ventajas de la revolucion, y no se pensarían en buscar el bienestar, que ya se tenía; pero como la revolucion no ha hecho más que alterarlo todo, comprometerlo todo y empeorarlo todo, es lógico y natural que se busque el remedio donde todo hace creer que se ha de hallar. El niño Alfonso vendría á España sin odio á nadie, sin espíritu de partido, instruido é ilustrado como pocos príncipes, pues la educacion en los palacios no es como la educacion en un colegio de los más notables, cual la que recibe en el destierro el niño Alfonso; y la lectura de la historia del reinado de su señora madre y de la época revolucionaria, le servirán de gran enseñanza para fijar sus ideas, y para comprender cuál es su hermosa y digna mision.

—A muchas personas oigo ya decir lo mismo que á usted.  
—¿Ha leído V. la carta escrita por el hijo segundo del desgraciado infante D. Enrique?  
—Sí, señor; he leído ese triste documento; respeto el dolor del hijo que ha perdido á su padre; lamento la muerte desastrosa de éste, pero con todo el respeto debido á la desgracia y al amor filial, pregunto yo al autor de esa carta: En aquel terrible y criminal duelo, criminal como todos los duelos, provocado con siniestros fines por los que tenían interés en que se diera aquel escándalo, ¿no cupo igual responsabilidad al que tuvo la desgracia de morir como al que tuvo la desgracia de matar?... Indígnese el hijo del infante D. Enrique (q. e. p. d.) contra los que quisieron hacer del desgraciado padre un instrumento de sus planes políticos, y lamente como buen español las desdichas de su patria, y no imite á su señor padre, que era á la verdad digno de mejor suerte, en la debilidad con que cedió á sugestiones y consejos de falsos amigos. El alma de su padre, que ya mora donde reina la verdad, bendecirá á sus hijos,

—Oye, Juanito, contamos contigo para una reunion que vamos á tener.

—¿A qué santo?...  
—Para preparar la revolucion violenta.

—¿Sí? ¿Y qué es eso?...  
—¡Hombre! Para que los trabajadores tengamos todo lo que nos falta y ganemos lo que queremos...  
—Pues, hijo, yo no entro en eso.

—¿Puede que estés contento con tu suerte!  
—Ya lo creo; tengo salud y tengo trabajo, ¿qué más quiero?...

—Pero no sales nunca de pobre.  
—Oye, ni veo medio de salir como no me caiga la lotería, y nunca juego.

—Y mientras otros tienen coche, y casas y dinero...  
—Sí, y otros tienen almorranas, y otros jorobas, y otros tienen mucho menos de lo que yo tengo, y así es el mundo.

—Me admira tu calma.  
—Amigo, todas esas ideas que os han infundido son absurdas.

—Todos somos iguales.  
—Con la diferencia de que unos son tontos, otros son discretos, otros holgazanes, otros trabajadores, y unos ricos y otros pobres, porque no hay otro remedio, y así será mientras haya mundo.

—Los pobres estamos postergados, proscriptos, condenados á no salir nunca de la estrechez.  
—Tampoco es cierto; el pobre que tiene talento, que se instruye, que sabe, se abre paso siempre, y se eleva, y nadie le cierra las puertas, y es bien recibido y considerado en todas partes.

—Eso es hablar.  
—Mil ejemplos hay. ¿De dónde han salido los grandes escritores, los famosos inventores de los adelantos modernos, el que hizo la locomotora, el que estableció el telégrafo, más que del pueblo?... Desengáñate, hombre, y no seas tonto; trabajar y aprender, hé aquí las aspiraciones que debe tener el pueblo.

—Al pueblo se le desprecia.  
—Le despreciará algún necio; pero al pueblo honrado, laborioso y digno nadie le desprecia, y todas las personas de juicio le estiman en lo mucho que vale, y reconocen su indudable importancia y su derecho á la instruccion y al mejoramiento de su suerte; y si hubiese buenos gobiernos en España, que no estuvieran compuestos de nulidades ó medianías ambiciosas y egoistas, ese mejoramiento de la clase obrera seria su primera preocupacion, su constante afán. Pero querer mejorar su situacion de la manera que lo intentan los que os llenan la cabeza de aire y el corazón de rencores, es una locura de la que serán víctimas acaso muchos infelices.

—Yo, á decir verdad, no entiendo muy bien todo lo que dicen en el club; pero veo que todo el mundo aplaude...  
—Eso es, y no te paras á reflexionar si lo que oyes es verdad ó mentira.

—Sigo la corriente.

TODOS SOMOS HERMANOS

¡Todos somos hermanos! Este es el lema que debe guiar a la humanidad...

¡Todos somos hermanos! Este es el lema que debe guiar a la humanidad...

EL DIARIO DE UN SUICIDA

(Continúa)

30 de mayo de 1883. - He vuelto a mi...

31 de mayo de 1883. - Mi casa es un...

1.º de junio de 1883. - Hace meses que...

2.º de junio de 1883. - He estado en...

3.º de junio de 1883. - He estado en...

4.º de junio de 1883. - He estado en...

(Se continuará)



ASPECTO DE LOS JARDINES DEL RETIRO EN LAS NOCHES DE CONCIERTO

MADRID.—1872  
IMPRESA DE EL CASABLANCO Y GORRA DEL AÑO

pidiendo á Dios que les dé la resignacion cristiana, y aleje de ellos toda idea de venganza y de rencor.

Eleve, pues, el hijo los ojos y el pensamiento á donde está el alma de su padre, y no los fije, cuando piense en quien le dió ser, en la tierra donde se agitan las malas pasiones, y donde se fraguan todos los males, y donde todo es falsedad y miseria.

EL DIARIO DE UN SUICIDA (1).

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Continuacion)

20 de Mayo de 1843.—Ha vuelto al ministerio D. Juan Alvarez y Mendizábal, y me ha obligado á entregarle una nota de los ministros de Hacienda que se han sucedido durante los últimos cuatro años. Como el documento era curioso, no he querido quedarme sin una copia. Los ministros han sido:

El marqués de Montevirgen, D. Pio Pita Pizarro, don José Ferraz, D. Domingo Jimenez, D. José Ferraz (segunda vez), D. José Primo de Rivera, D. José San Millan, D. Ramon Santillan, D. José Ferraz (tercera vez), D. José Maria Secades, D. Domingo Jimenez (segunda vez), D. Agustin Fernandez Gamboa, D. Joaquin Maria Ferrer, D. Ramon Calatrava, D. Joaquin Maria Ferrer (segunda y tercera vez), D. Pedro Surrá y Rull, D. Antonio M. Valle, D. Ramon Calatrava (segunda vez) y D. Mateo Miguel y Ayllon.

Total veintinueve ministros en cuatro años, poco más. De otra manera, un ministro cada setenta dias.

Al entregar al ministro la nota copiada me ha preguntado si habia ascendido, y al contestarle negativamente, ha prometido tenerme presente.

Este ministro me profesa un singular afecto, que sólo puedo explicarme por la intervencion de doña Baldomera en mis asuntos. ¡Pobre suegrama! ¡Cuán ajena estaria hace cuatro años de que algo más tarde, al volver del teatro, habia de caerse en la y griega de casa, y morir en ella por asfixia. ¡Ella tan limpia, haber tenido una muerte tan enlodada!

24 de Mayo de 1843.—Mi casa es un hospital. Justo y Pastor estan con viruelas; Isidro con un cólico; Baldomera (la niña de terciopelo) con un ataque nervioso; Pedro con una irritacion espantosa; Andres con escarlatina, y Ramiro con un asiento de papilla. Sólo mi mujer se conserva fuerte y con nuevos síntomas de su fecundidad.

1.º de Junio de 1843.—Hace meses que viene preparándose un suceso, desconocido por completo para mí en toda mi vida de empleado. En la secretaria de Hacienda viene siguiéndose la costumbre de ascender por escalafon dentro de una misma clase. Este laudable respeto á la antigüedad ha motivado siempre en los empleados más de una mala voluntad, pues sabiendo que lo único que nos priva del ascenso es la existencia de los que forman delante de nosotros, no es cosa rara desearles la muerte, como el único medio de hacer más cómoda nuestra vida. Ahora bien: el más antiguo de los escribientes de la secretaria venia padeciendo hace años una tisis tuberculosa, que tenia su existencia en un constante peligro. Era un hombre honrado, laborioso hasta la exageracion, y padre de una niña, ciega de nacimiento, cuyo único sosten era.

De un mes á esta parte mi compañero habia dejado de asistir á la oficina, lo cual, conocido su carácter, era un síntoma funesto. Durante algunos dias íbamos á verle los compañeros, llevados del cariño que le profesábamos; poco á poco fué agravándose su enfermedad, y la ciencia se declaró impotente para combatirla. Entonces nuestro cuidado adquirió nuevo carácter: íbamos á verle con menos frecuencia; el trabajo suyo que nos repartimos en la oficina empezaba á persanar con exceso, y sólo nos lo hacia aceptar la lisonjera esperanza de que habia de morir muy pronto. No nos comunicábamos esta esperanza los escribientes, pero todos la abrigábamos, y á todos nos alentaba.

Su estado, por último, fué desesperado; esperábase su fallecimiento de un instante á otro, y creímos prudente suspender nuestras visitas. Mandamos que el portero fuese á enterarse todos los dias, y cuando al volver de su encargo nos decia que aun pertenecía al número de los vivos el escribiente mayor, no vacilábamos en manifestar nuestro disgusto. La tardanza de aquel hombre en morir era una verdadera estafa que nos hacia; cada movimiento de su corazón era el robo de una pequeña parte de nuestra hacienda.

Por último; cuando el portero nos manifestó ayer que el escribiente mayor habia fallecido, un grito de júbilo resonó simultáneamente en la oficina. Aquella noticia suponía para cada uno de los presentes un ascenso de mil reales al año. Yo, Leandro Martínez, educado cristianamente por mis padres, no pude tampoco contenerme, y uní mi alegría á la de mis compañeros: habia ascendido á cuatro mil reales.

A ninguno de nosotros se le ocurrió siquiera preguntar por la ciega huérfana; y sin embargo, aquella niña que durante quince años habia vivido única y exclusivamente por el cariño de su padre, le habia sobrevivido... pero perdiendo la razon.

¡Qué nos importaba el cuadro desgarrador que debia ofrecer la casa de nuestro antiguo compañero, cuando todos estábamos de enhorabuena? Mandamos llevar unas docenas de pasteles y cuatro botellas de Jerez, y celebramos en familia con ruidosas carcajadas aquel tristísimo suceso.

Pero en toda la noche no he podido pegar los ojos, pensando en lo que seria de mis siete hijos si llegase yo á faltarles. Durante el insomnio he reflexionado sobre el suceso de la muerte de mi compañero, seguido de la locura de la pobre ciegucecita, y del festin celebrado en la secretaria del ministerio, y me he avergonzado de mí mismo.

El ascenso por antigüedad ha llegado á parecerme repugnante é inmoral. El de libre eleccion será todo lo injusto que se quiera, pero no seca al menos el corazón ni deja en el alma un remordimiento.

(Se continuará.)

(1) Véase el penúltimo número de EL CASCABEL.

TODOS SOMOS HERMANOS

Cuando decimos «todos somos hijos de Adán» decimos una verdad muy grande, y que quiere significar mucho. Quiere significar esta verdad que somos todos los hombres hijos de un mismo padre; esto es, que somos hermanos, y que tenemos una misma naturaleza, un mismo origen y un mismo fin. Por eso debemos tener una misma dignidad y un mismo amor.

La dignidad del hombre consiste en las buenas acciones y en los buenos sentimientos; y puede tenerla, lo mismo el humilde pordiosero que el rico opulento. Toda virtud da dignidad al que la practica, y nos inspira á todos respeto.

El amor consiste en desear el bien unos de otros; en sentir alegría por el bien ajeno: en no alegrarse del mal de otro, sino, por el contrario, sentir pena en sus desgracias; y finalmente, en hacernos unos á otros todo el bien que podamos.

¿Por qué se han de odiar los hombres, si son hermanos? Si se odian, es que se olvidan de lo que son; y entonces resulta que, al odiarse, se hacen locos, ó perversos, ó estúpidos y desmemoriados. Así como la mano que hiera á otro injustamente, se envilece, así el corazón que odia al hermano, se mancha y deprava. Preciso es pensar en aquello que pasa en nosotros mismos, para aprender á tratar á los demas. Cuando amamos á nuestros hermanos, sentimos en nuestra alma paz y alegría. Cuando los aborrecemos, sentimos tedio y malestar. Esto prueba que el querer bien á nuestros semejantes es propio de nuestra naturaleza; y el aborrecerlos es contrario, y la violenta, y la hace sufrir. Esto prueba que, siendo todos hermanos, nos debemos todos querer. Así, el que nos diga «odia á tus hermanos» nos engaña: el que nos diga «ama á tus hermanos» nos quiere y nos habla con verdad.

Y ¿por qué se han de odiar ó envidiar los hombres? repetimos: ¿Porque unos son más robustos que otros? No vale por eso el robusto más que el flaco. Si el robusto tiene una mala intencion, y es torpe y perezoso, y no quiere hacerse útil con el trabajo, en primer lugar perderá la robustez, y en segundo lugar, aunque no la pierda, no servirá para nada.

Tampoco el rico vale más que el pobre, si el pobre es virtuoso. El que más vale de los hombres es el que tiene más virtud, y la virtud enseña á que nos amemos todos como lo que somos, como hermanos. Despues de esto, el sabio vale más que el ignorante; pero la sabiduria tambien enseña á amarnos y servirnos como hermanos; y los ignorantes no deben aborrecer á los sabios, porque de ellos han de recibir la instruccion que necesitan para la vida.

El aborrecerse (ya está visto) es de tontos ó de viciosos. La envidia es la berruga más fea que le sale en el rostro al hombre.

Puesto que todos somos hijos de Adán, todos de una misma naturaleza, es decir, de carne y hueso, que sufren dolores, con un alma que busca á Dios y necesita de Dios; puesto que todos nacemos llorando de padres mortales, y morimos gimiendo, dejando en la tierra los hijos, la esposa, los bienes; lo mismo los que tienen muchos que los que tienen pocos; puesto que todos deseamos que nos quieran y sentimos que nos aborrezcan; no hay razon ninguna para envidiar á nadie, y menos para aborrecer á nadie; y hay muchas razones para que nos amemos unos á otros y procuremos servirnos, supuesto que todos somos hermanos.

C. M. P.

(De La Defensa de la Sociedad.)

CASCABELITOS

Ha terminado la publicacion del tomo quinto de Los Niños. Consta de 288 páginas á dos columnas, con unos cien grabados.

Su precio, 24 reales en Madrid y 30 en provincias. En el presente Julio comienza la publicacion del tomo sexto.

Suscribiéndose salen más baratos los tomos. Tres meses doce reales, seis 22, un año 40, en Madrid, y en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Ningun obsequio mejor se puede hacer á un niño ó á una niña.

Ruiz Zorrilla se traslada á la casa magnífica de la Presidencia.

Se le subió el poder á la cabeza. Ya se cree eterno en el poder, y que no hay quien pueda con él.

Plebeyos endiosados, que dijo el señor de Bácia.

En La Ilustracion he visto una copia de la casa de Tablada donde mora el gran Ruiz Zorrilla cuando se retira á Tablada á hacer el bú, y un artículo dando pelos y señales de la citada casa.

Ni más ni menos que si fuera la casa de Cervantes, ó del Gran Capitan, ó de Cristóbal Colon.

Caballeros y señoras, todos los miércoles y sábados hay trenes para San Sebastian á precios reducidos. Véase el anuncio que publicamos en el lugar correspondiente.

Sigue el chaparron de cruces grandes y chicas. Y la Agencia, ¿sigue tambien?

Cada vez me convenzo más de que el rey traído por los revolucionarios es digno de ellos.

Estuvieron muy acertados en elegirle, y dieron pruebas de conocerle.

Y no lo digo en broma.

San Sebastian empieza á animarse, y los trenes llegan ya llenos de gente, que ha perdido el miedo á los carlistas, que ni están por allí, ni, aunque estuvieran, se meten con nadie.

Pronto comenzará á trabajar en aquel teatro una compañía dramática dirigida por el eminente actor Valero, que alternará con otra de ópera.

Recomendamos á los viajeros la *Reseña de los establecimientos balnearios y baños de mar situados en las provincias del Norte de España y del Mediodía de Francia*, que ha publicado la empresa del ferro-carril del Norte.

Es un libro de gran utilidad á todo viajero ó bañista, y en él encontrarán todas las noticias que necesiten saber.

Vestido de americana y calzon bombacho y feo, sale mi don Timoteo de casa muy de mañana. Sus bellas piernas luciendo, que no deben ser postizas, se va deprisa y corriendo, se va á las caballerizas. Y los que pasan al lado, viendo clara su aficion, dicen con admiracion: «¡Qué jóven tan ilustrado!»

El lunes se pone á la venta el tomo sexto de los *Cuentos de salon*, que contiene *La maldita vanidad*, por D. Carlos Frontaura.

De paso que compran Vds. este tomo sexto, pueden comprar los cinco anteriores.

Los seis cuestan 24 realitos en Madrid, y en provincias treinta.

D. Amadeo va á hacer otro viaje, y ya se ha dado á un señorito, agora convertido á la politica radical, el encargo de escribir la crónica del nuevo viaje.

¡Qué dinero tan mal empleado el que se gasta en hacer esos libretos!

Parece que el señor de Bácia vuelve otra vez á la política, aunque se retiró renegando de ella.

No quiere ser menos que Ruiz Zorrilla. A lo menos, aquel se contenta con escribir hojitas sueltas.

Insultos tales como los que se dirigen los revolucionarios, porque todos no devoran á un tiempo el presupuesto, jamás se oyeron ni leyeron.

Al cabo de cuatro años, los que entraron en Madrid abrazados como hermanos, se maltratan, se insultan, y se despedazan como enemigos encarnizados.

FERRO-CARRILES

DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE, DE CIUDAD-REAL A BADAJOZ, DE ALMORCHON A BELMEZ, Y COMPAÑIA REAL DE LOS CAMINOS DE HIERRO PORTUGUESES.

TRENES ESPECIALES Y QUINCENALES DE MADRID Á LISBOA, Á CARREGADO Ó AL ENTRONCAMIENTO Y VICE VERSA.

durante la temporada de baños de 1872

Salida de Madrid, los dias 15 de Julio, 1.º y 15 de Agosto y 1.º de Setiembre.

Salida de Lisboa, Carregado ó del Entroncamiento, los dias 17 de Julio, 3 y 17 de Agosto, y 3 y 17 de Setiembre.

EXTRAORDINARIA REBAJA DE PRECIOS

*Billetes de ida y vuelta valederos por quince dias.*

Precio de los billetes de ida y vuelta de Madrid á Lisboa, Carregado ó el Entroncamiento:

1.ª clase, 200 rs.—2.ª clase, 160.—3.ª clase, 100.

Estos billetes, que son personales é intransferibles, se expendrán en el Despacho central (Alcalá 2) y en la estacion de Atocha los dias 15 de Julio, 1.º y 15 de Agosto y 1.º de Setiembre de 1872.

MARCHA DE LOS TRENES ESPECIALES

IDA.—Salida de Madrid, á las 9,15 de la mañana. Llegada á Lisboa, á la 1,20 de la tarde del dia siguiente. REGRESO.—Salida de Lisboa, á las 2,20 de la tarde. Llegada á Madrid, á las 7 de la tarde del dia siguiente.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

TRENES DE RECREO

SAN SEBASTIAN

los miércoles y sábados, desde el 6 de Julio de 1872.

PRECIOS

2.ª clase, 160 reales ida y vuelta. 3.ª clase, 120 reales ida y vuelta.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO Calle del Cid, número 4 (Recoletos).